

## CELEBRACIÓN DE LA POLÍTICA

En un sistema político democrático, una instancia electoral como la que comenzamos a transitar en nuestro país debería ser un momento de celebración de la política.

Pero en realidad lo que podemos observar desde hace rato en el Uruguay y en buena medida consistente con lo que pasa en la región y en buena parte del mundo, es que la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas tienen una baja consideración de esta actividad.

Para los que ya hemos vivido unas cuantas elecciones nos resulta bastante claro que no hay “clima electoral”.

Sería imposible abordar brevemente las causas de esta lejanía, que en muchos casos es lisa y llanamente rechazo de la actividad política.

Lo que podría resultar útil para empezar a pensar el problema es precisar qué se propone la política, cuál es su finalidad.

Es muy útil precisar antes que nada lo que la política no es; y la política no es una controversia sobre el bien y el mal, esto es materia de la moral. Como tampoco es un debate para dilucidar lo verdadero de lo falso, esto es propio del debate científico. Y esto no quiere decir que no exista la bondad o la maldad en la política, o que no exista la mentira; sino que no son su materia esencial.

La política es esencialmente un debate sobre lo que resulta oportuno, necesario, posible, deseable en un momento dado de una sociedad; y en un sistema democrático, además, lo que es respaldado por mayorías sin llevarse puesto a las minorías.

Si logramos ubicar los alcances de la política quizás podríamos tener un debate de mejor calidad, y una comprensión mayor de su utilidad para gestionar los problemas comunes a todas y todos en una sociedad.

